



Editorial

En fecha reciente, escuché de nuevo la palabra “Grafofobia” y me puse a pensar si en realidad el médico de cualquier especialidad tiene nexos recientes con este término o si se encuentra emparentado por alguna secuencia de nucleótidos del ADN del “grafofobos”. Es un hecho, que la palabra, más que un concepto, es una conducta complaciente, perezosa y autolimitante, que obstaculiza la transmisión de los hechos consumados de la vida de cada individuo.

Por otra parte, hablando de revistas y artículos, las revistas indexadas y con impacto, suelen estar saturadas de documentos enviados, por autores urgidos de publicaciones, en muchos casos “forzosas”, para mantener su status académico y pocas veces por presentar artículos libres y plenos, que desde que se lee la primera palabra, nos dan tranquilidad y un dejo de fiabilidad.

Por supuesto, que las “otras” revistas que no han sido capaces de entrar en el selecto grupo de publicaciones indexadas, libran una batalla constante e intensa, para que autores de cualquier grado de experiencia e incluso iniciadores en el ámbito de las publicaciones, envíen sus artículos. Los editores de este tipo de revistas con frecuencia se ven en la necesidad de publicar artículos,

posiblemente simples y con poco grado de complejidad en su diseño. Sin embargo, esto no deja de ser trascendente para la vida de cualquier colegio, ya que se plasma, con el paso del tiempo, lo cotidiano y llano de una especialidad.

Se debe abandonar el romance estéril con este concepto y romper esta secuencia nucleotídica, ya sea por algún polimorfismo o por mutación, para de esta manera dar paso, a la formación de médicos que no sólo se entusiasmen por el trabajo diario de la práctica médica, sino también por la inquietud de dejar plasmado en documentos escritos sus conocimientos y experiencias que, por supuesto, abundan en los hospitales y en la práctica privada.

Cambemos de conducta, instruyamos desde su formación a los alumnos que serán el futuro de la medicina. En México la urología no puede quedar estática ni deambulando por las calles sin nombre, transmitiendo sus conocimientos sólo de boca en boca. Hagamos un esfuerzo intenso y comprometido en las aulas y los hospitales para lograr un mayor reconocimiento y una satisfacción personal que nos llene de orgullo al escuchar a nuestros hijos decir: “Esto es obra de mi padre”.

“Todos somos parte de una prodigiosa unidad”.

Proverbio inglés

Dr. José Guzmán Esquivel
Coeditor